



Vivir el ciclo ágil

Experiencias, prácticas y preguntas desde nuestras comunidades de aprendizaje

Conversaciones ALC · 4 y 5 de septiembre de 2026

Documentación y elaboración: MapEA

¿Cómo estamos viviendo el ciclo ágil en nuestros espacios? Aquí reunimos experiencias sobre escuchar intenciones, sostener proyectos de aprendizaje, reflexionar, documentar y construir confianza con las familias. Recuperamos lo que hemos probado, los ajustes que surgieron y las preguntas que queremos seguir trabajando.

Esta memoria está disponible para quienes participaron y para quienes se acercan después. Puedes recorrerla completa o entrar por el tema que hoy te interese.

La invitación de MapEA: reconocer qué está haciendo posible el ciclo ágil, qué aprendemos al practicarlo, qué necesita atención y qué hilos vale la pena seguir elaborando como comunidad.

Para encontrar tu entrada

1. El ciclo ágil va tomando forma en nuestras prácticas
2. Escuchar las intenciones ayuda a organizar lo que hacemos juntas
3. Sostener recorridos diversos requiere atención, tiempo y energía
4. Aprender a mirar el ciclo ágil en los tiempos y las experiencias de las niñeces
5. Volver sobre lo vivido para reconocer cómo estamos aprendiendo
6. Dejar huellas para recordar, elegir y volver al recorrido
7. Lo que consideramos aprendizaje orienta lo que podemos reconocer
8. Compartir la experiencia va dando sustento a la confianza de las familias
9. Hacer propias las herramientas abre formas de participar y decidir
10. Seguir el recorrido de cada persona queda como una tarea para continuar
11. Las experiencias compartidas empiezan a convertirse en saberes disponibles
12. Nos quedamos preguntando y encontramos hilos para seguir
13. Nos fuimos con algo que seguir pensando y con ganas de volver



Nos encontramos para compartir cómo estamos viviendo el ciclo ágil Las intenciones que trajimos y el propósito de poner nuestras experiencias en común.

En las conversaciones del 4 y 5 de septiembre fuimos expresando ganas de reconectar con la red, volver a sentir alivio al encontrarnos y reafirmarnos al compartir con otras personas que están construyendo estos caminos. Queríamos aprender de nuestras experiencias, recuperar lo que pudiera servirnos y ganar claridad sobre dónde estamos y qué estamos haciendo.

Trajimos el interés de conocer cómo se vive el ciclo ágil en otros espacios, profundizar en cómo lo vivimos en nuestra propia vida y con las niñeces, y encontrar ideas para la reflexión cotidiana. También expresamos ganas de aprender a utilizar mejor las herramientas, compartir el ciclo ágil con las familias, llevarlo a la práctica en la comunidad, seguir practicando el sentido de agencia y mirar cómo vamos construyendo nuestros espacios ALC.

Entre esas intenciones estuvo contar con espacios para reflexionar sobre nuestros propios aprendizajes y escribir, desde nuestras experiencias, los libros que necesitamos para seguir cocreando educación y aprendizaje alternativo desde la autodirección y la cultura ágil: dejar a quienes vengán siguiendo estos caminos un relato sobre cómo fue para nosotras aprender desde la experiencia.

Desde MapEA, la invitación fue poner en común cómo estamos viviendo hoy el ciclo ágil: qué está haciendo posible, qué aprendemos al practicarlo, dónde aparecen dificultades y ajustes y qué preguntas siguen abiertas. Queríamos reconocer las prácticas que están resultando fértiles, aquello que necesita atención y los hilos que vale la pena seguir elaborando como comunidad.

1. El ciclo ágil va tomando forma en nuestras prácticas

Al poner en común cómo estamos viviendo el ciclo ágil, aparecieron prácticas que han ido tomando forma a través de la experiencia. Alguien contó que, al conocer el Árbol Ágil, pudo reconocer en sus hojas, ramas y tronco muchas cosas que ya sucedían en su espacio. Encontrarles un nombre y una relación dentro de la cultura ágil le permitió ubicarlas. Otra persona reconoció el ciclo ágil en su propio trabajo: preparar una reunión con familias, realizarla, conversar con sus compañeras sobre lo ocurrido y ajustar lo que sigue. También hubo



quienes llegaron buscando referencias para empezar a compartirlo con su comunidad. **Así, hablamos desde distintos momentos de apropiación, con experiencias que podían servir a quienes estaban comenzando y preguntas que invitaban a revisar prácticas conocidas.**

2. Escuchar las intenciones ayuda a organizar lo que hacemos juntas

Una de esas preguntas fue cómo sabemos qué quieren hacer las niñas. Alguien recordó que empezar a preguntarles cómo elegían sus intenciones le había permitido orientar su propia participación como facilitadora. Conocer lo que una persona quería hacer le daba referencias para acercarse, observar su recorrido y ofrecer algo pertinente. En otra comunidad, esa escucha había tomado la forma de una cosecha de sueños: las niñas imaginaron actividades, lugares y cosas que querían poder hacer. Las familias recogieron esos deseos y empezaron a organizarse para responder. Llegó un momento en que las propias niñas preguntaron cuándo comenzarían a llevarlos a la práctica.

Dar forma a esos deseos fue requiriendo decisiones. Se organizaron proyectos trimestrales y las familias compartieron tanto conocimientos relacionados con los intereses de las niñas como cosas que les nacía ofrecer. Hubo fútbol, ajedrez, teatro y entrevistas a los abuelos. Quienes sostenían el espacio reservaron un tiempo de siguientes pasos para recuperar lo que habían hecho, reconocer cómo estaba funcionando y preparar otra vuelta. **El ciclo ágil estaba ayudando a organizar una experiencia colectiva: escuchar, poner algo en marcha, mirar lo sucedido y decidir cómo continuar.**

3. Sostener recorridos diversos requiere atención, tiempo y energía

Dentro de ese recorrido, la participación tomaba formas diversas. En el huerto, adulteces modelando y alguien podía sumarse para hacer un hoyo y otra persona acercarse durante la siembra. Algunas niñas pasaban de un proyecto a otro; otras querían seguir jugando y dejaban para después algo que habían dicho que les interesaba. Las adulteces contaron el esfuerzo de convocar, recordar y sostener la continuidad. En otro espacio, seguir proyectos individuales con catorce niñas había requerido una presencia intensa de las facilitadoras, y eso llevó a combinar talleres con proyectos que algunas juventudes podían llevar con mayor autonomía. **Compartir estas experiencias permitió poner palabras a una dificultad concreta: cómo ofrecer apoyos pertinentes a recorridos distintos dentro del tiempo y la energía disponibles.**

El cierre de los proyectos hizo visible algo que durante el hacer estaba repartido entre días y personas. En el huerto se pudo contar que un gato había removido las plantas, que habían



vuelto a sembrar y que quedaba un maíz en pie. En otros proyectos hubo videos y obras que se compartieron con abuelos, tíos y familias. Recuperar esos recorridos produjo entusiasmo: varias niñas quisieron seguir haciendo proyectos y proponer otros. También las adulteces volvieron sobre lo vivido y reconocieron su cansancio. De esa reflexión salió un ajuste de ritmo: alternar temporadas de proyectos con tiempos de descanso. **La siguiente iteración estaba recogiendo tanto las ganas de continuar como lo que el equipo había aprendido sobre sus propias condiciones para sostenerla.**

4. Aprender a mirar el ciclo agil en los tiempos y las experiencias de las niñas

Al hablar del esfuerzo que requería el ciclo agil, apareció la importancia de revisar las formas y los tiempos en que esperábamos verlo. Alguien trajo su experiencia de haber ido soltando expectativas y de dar espacio al conocimiento de sí que participa en la construcción de intereses. Otra persona retomó ese aporte y precisó su observación: en las niñas pequeñas veía intenciones muy claras, como hacer un avión de papel, y una actividad constante de formular hipótesis y revisarlas con lo que sucedía. **Reconocer esos movimientos permitió situar la mirada en recorridos breves y en formas de reflexión que se expresan en la acción. Quedó abierta la tarea de aprender a observarlos y de ajustar nuestras invitaciones a cada persona y momento.**

La experiencia con las niñas pequeñas agregó detalles sobre las condiciones en que esos recorridos suceden. Se describieron momentos de atención en una mesa, juego con bloques, tierra, movimiento y regreso a otra actividad. Quien compartía estas escenas se detenía en la posibilidad de elegir y en cómo esa libertad participaba en la disposición para involucrarse. También observaba el estado de ánimo, los vínculos, la adaptación y lo que estaba pasando en la familia. Una fotografía de una niña mayor cargando a una pequeña permitió reconocer confianza y pertenencia durante su regreso al espacio. **En esa imagen se podía leer algo del aprendizaje de habitar una comunidad, vincularse y sentirse a gusto entre otras personas.**

5. Volver sobre lo vivido para reconocer cómo estamos aprendiendo

La reflexión fue adquiriendo especial atención porque varias queríamos ampliar las maneras de volver sobre lo vivido. Se compartieron conversaciones casuales con dos o cinco niñas, círculos al final del día y preguntas sobre lo que había resultado difícil, lo que habían disfrutado o cómo podrían ayudar a alguien con lo que ahora sabían. También apareció la sensación de que las preguntas empezaban a quedarse cortas. Quedó el interés de seguir elaborando preguntas capaces de abrir una cosecha. **Quienes habían llegado buscando ideas para su**



práctica encontraron experiencias concretas y pudieron precisar qué les interesaba explorar a partir de ellas.

Al detenernos en qué podía hacer posible esa reflexión, alguien contó que volver sobre sus aprendizajes le ayudaba a reconocer qué había descubierto de sí misma, dónde estaba y hacia dónde quería seguir. Otra experiencia, en un taller de matemáticas, mostró lo que podía abrir una pregunta sobre el proceso: recuperar qué había hecho cada quien para llegar a una respuesta permitió reconocer estrategias que permanecían internalizadas. Para quien relató la escena, hacer visible su propio razonamiento había abierto una nueva relación con las matemáticas. **Desde estas experiencias, la reflexión empezó a tomar un propósito muy concreto: que la propia persona pudiera reconocer cómo estaba aprendiendo.**

6. Dejar huellas para recordar, elegir y volver al recorrido

Documentar apareció unido a esa posibilidad de volver. En una comunidad estaban proponiendo un diario donde las niñas pudieran escribir o dibujar aquello de lo que querían más, para recordarlo al preparar el siguiente trimestre. En otra hacían recuentos semanales o mensuales sobre un papel grande, con fotografías y escritos de experiencias valiosas. También había libretas donde cada persona podía conservar lo que le resonaba. **Estos relatos fueron dando un sentido al registro: dejar memoria disponible para recordar, elegir y reconocer un recorrido.**

Al mismo tiempo, se compartió que registrar por escrito requería encontrar formas pertinentes para las niñas. Alguien se preguntó si parte de esa documentación podía asumirla el equipo adulto. Otra persona habló de un brillo en los ojos y de una conversación que volvía una y otra vez: señales pequeñas que quería aprender a recoger antes de que se perdieran entre las cosas del día. **Aquí se precisó un campo de trabajo: qué huellas vale la pena conservar, quién puede recogerlas y cómo volver a ellas con las niñas.** La búsqueda de herramientas gráficas quedó ligada a estas funciones concretas.

7. Lo que consideramos aprendizaje orienta lo que podemos reconocer

Hacer visible el aprendizaje también llevó a conversar sobre las referencias con las que lo reconocemos. La escena de un niño que interpretaba lo vivido en el espacio como jugar y buscaba las tareas para identificar aprendizaje puso esa cuestión en palabras. Otra participante recordó la sorpresa del padre de su hija al reconocer su capacidad de escuchar y reflexionar. Ella pudo nombrar el tiempo y la práctica que habían dedicado al desarrollo personal y emocional.



Estas experiencias llevaron a preguntarnos qué aprendizajes consideramos valiosos y qué necesitamos aprender a mirar para reconocerlos en la vida cotidiana.

8. Compartir la experiencia va dando sustento a la confianza de las familias

Con las familias, esa comprensión se estaba construyendo mediante conversaciones, visitas, videos, escritos y experiencias compartidas. Se contó que algunas niñeces habían propuesto exposiciones breves a la salida para mostrar algo que les había resultado valioso. También se describió el cuidado de conocer a las familias que llegan: qué buscan, qué necesitan y cómo se sienten al vivir el espacio. En una comunidad donde madres y padres participan directamente, estar presentes les permite observar acuerdos, decisiones y maneras de relacionarse que van dando sustento a su confianza. **Quedó planteada la pregunta por cómo compartir esa comprensión con quienes tienen otras posibilidades de cercanía y qué lugar puede tener este trabajo en el sostenimiento de los proyectos.**

9. Hacer propias las herramientas abre formas de participar y decidir

La cultura ágil aparecía extendiéndose también a la vida familiar. Alguien contó que las herramientas les ayudaban a organizarse, llegar a acuerdos y recuperar estabilidad cuando se desacomodaban las cosas. En el centro se observaba a familias recientes haciendo suyas formas de participar y a una niña expresando con claridad lo que quería cuidar del espacio. Comprender el propósito de las herramientas estaba permitiendo adaptarlas, combinar una reunión con una junta de cambio y atender lo que la comunidad necesitaba. **El interés por seguir practicando la agencia encontraba referencias en esas decisiones, propuestas y maneras de hacerse escuchar.**

10. Seguir el recorrido de cada persona queda como una tarea para continuar

Hacia el final quedó una pregunta que reunía varios de estos hilos. Una facilitadora contó que iba conociendo qué movía a cada niñez, acercaba experiencias desde sus propios saberes y respondía a los intereses que encontraba. Quería aprender a seguir lo que sucedía entre esos ofrecimientos, observar cómo estaban funcionando y construir una continuidad para cada persona. **Su deseo de contar con algo más conectado dejó abierta una tarea compartida: desarrollar criterios y recursos para leer recorridos diversos y decidir cómo participar en ellos.**

11. Las experiencias compartidas empiezan a convertirse en saberes disponibles

Al cerrar, algunas dijeron que escuchar estas experiencias les había permitido volver a enraizarse, reafirmar su confianza o reconocer preguntas que querían seguir trabajando. Otra



persona nombró la conversación misma como un espacio para reflexionar el aprendizaje. Entre los relatos quedaron prácticas con su historia, ajustes nacidos de lo vivido y preguntas con una dirección precisa. **Ese material empieza a dar cuerpo al deseo de construir, desde nuestras experiencias, saberes a los que podamos volver y que también queden disponibles para quienes sigan recorriendo estos caminos.**

12. Nos quedamos preguntando y encontramos hilos para seguir

Hacia el cierre fuimos poniendo en palabras qué queríamos seguir trabajando. Apareció el deseo de volver sobre las herramientas que usamos como facilitadoras, conocer cuáles les están sirviendo a otras personas y ampliar nuestros recursos. Dentro de esa búsqueda, varias nos detuvimos en las preguntas de reflexión: cuáles pueden abrir una cosecha en una conversación breve, cómo reconocer si son pertinentes para cada persona y cómo ayudan a que la propia niñez pueda ver lo que está aprendiendo y hacia dónde está caminando.

Ese interés se enlazó con las formas de recoger lo que aparece. Si una reflexión sucede oralmente, ¿cómo podemos conservarla en una bitácora? ¿Qué recursos gráficos podrían ayudarnos a ver con claridad lo que estamos viviendo? Alguien llevó la atención hacia las señales sutiles: un brillo en los ojos, una plática que vuelve, algo que una niñez muestra mientras sigue con su día. Quedaron ganas de aprender cómo recoger esas señales y darles un lugar en la memoria del recorrido.

También quedó abierta la curiosidad por lo que sucede cuando ofrecemos algo nuevo y una niñez decide no probarlo. Quien trajo esa pregunta recordó sus propias resistencias y una experiencia reciente de haberse dado la oportunidad de probar. Desde ahí quiso seguir explorando de dónde viene esa disposición a rechazar algo desconocido y cómo favorecer las ganas de ensayarlo.

Otra pregunta puso el foco en la continuidad: cómo seguir el recorrido de cada persona, relacionar los ofrecimientos que vamos haciendo y observar cómo le están sirviendo. Junto a ella quedó una pregunta por aquello que orienta nuestra mirada: **qué aprendizajes consideramos valiosos en nuestros espacios y qué queremos aprender a reconocer y hacer visible.** Esos fueron algunos de los hilos que dejamos disponibles para próximas conversaciones.

13. Nos fuimos con algo que seguir pensando y con ganas de volver

Al compartir cómo nos íbamos, aparecieron el gusto de escuchar, resonar, recordar y tener espacio para aportar, junto con el valor de recibir otras perspectivas sobre lo que hacemos.



Algunas se llevaron pensamientos y reflexiones; alguien dijo que había cosas moviéndose de una manera que sentía buena. Otra persona reconoció preguntas que llevaba tiempo teniendo y que habían quedado pendientes mientras ponía en marcha su comunidad. Se iba con entusiasmo por seguir aprendiendo, ampliar el proyecto y encontrarse con la red.

Para alguien que había sentido el inicio de ciclo ágil como aventurarse por su cuenta, escuchar a las demás fue una manera de volver a enraizarse y tomar fuerza. Otra participante habló de cómo estas conversaciones le ayudan a reconocer presiones aprendidas y a sentir tranquilidad al ir soltándolas. También se compartió que escuchar experiencias de otras familias reafirmaba la confianza en el camino elegido: había otras personas construyendo propuestas distintas y reconociendo en sus propias niñeces aprendizajes, intereses y formas de estar que valoraban profundamente.

Quedó expresado el gusto de aprender desde las experiencias de la comunidad y tomar aquello que a cada quien le ayuda. Alguien reconoció esta misma conversación como un espacio necesario para reflexionar sobre su aprendizaje y recuperó una orientación que le ha servido: tomar algo, ponerlo en práctica y observar qué sucede. Otra persona se fue pensando en cómo lo que había escuchado podía ayudarle a revisar sus preguntas de reflexión.

Hubo ganas de seguir encontrándonos y compartimos posibilidades de horarios y frecuencia para hacerlo. Desde MapEA quedó el agradecimiento por el tiempo, la presencia y las experiencias que cada quien puso en común, junto con el compromiso de recuperar lo conversado y dar seguimiento a los hilos abiertos. **Nos llevamos experiencias a las que volver, preguntas que seguir elaborando y el deseo de continuar aprendiendo juntas.**

HALLAZGOS

El ciclo puede sostenerse entre varias personas, con participaciones distintas en cada momento.

En la cosecha de sueños, las niñeces expresan deseos; las familias organizan ofrecimientos; distintas personas participan durante los proyectos; el equipo adulto recupera lo ocurrido y prepara los siguientes pasos. Al mirar ese recorrido completo, aparece una distribución del ciclo entre personas y momentos. Esto permite reconocer cómo una comunidad está sosteniendo intenciones, acciones, reflexión y compartición colectivamente, mientras cada niñez participa de maneras particulares.

Reconocer el ciclo requiere atender a la escala de tiempo en que cada persona está viviendo su experiencia.



Los proyectos de varias semanas exigieron mucha presencia adulta. Al volver sobre esa dificultad, aparecieron recorridos breves: querer hacer un avión, probar cómo construirlo, observar lo que sucede y ajustar. El hallazgo posible es que **la duración y la forma que esperamos del ciclo participan en nuestra capacidad para reconocerlo**. En los relatos, atender a experiencias breves permitió identificar intenciones y reflexión que ya estaban sucediendo.

La reflexión del equipo hace visibles las condiciones que necesita para sostener lo que ofrece. El cierre de los proyectos reunió entusiasmo de las niñas y cansancio de las adultas. Recuperar ambas experiencias llevó a alternar temporadas de proyectos con descanso. Aquí aparece algo que podría ser un aprendizaje concreto: la siguiente iteración puede incorporar lo que el equipo descubre sobre su tiempo, su energía y su capacidad de participación. **Revisar esas condiciones forma parte de aprender a sostener la propuesta.**

Hacer reconocible el propio proceso puede cambiar la relación de una persona con su capacidad para aprender.

En la experiencia del taller de matemáticas, recuperar cómo se había pensado permitió reconocer estrategias y abrir una nueva relación con ese campo. Este relato se encuentra con el interés por que cada niña vea su proceso de aprendizaje. De ahí surge una lectura fértil: **reflexionar sobre cómo aprendemos puede aportar referencias para revisar lo que creemos posible para nosotras mismas.**

El sentido de documentar se vuelve concreto cuando sabemos para qué queremos volver al registro.

El diario propuesto tenía una función: recordar preferencias al preparar el siguiente trimestre. Los recuentos con fotografías reunían experiencias que el grupo consideraba valiosas. Las libretas permitían conservar algo que resonaba personalmente. Estas prácticas y propuestas dejan ver una relación: **el uso futuro de la memoria ayuda a decidir qué recoger y cómo hacerlo**. Recordar para elegir, compartir o reconocer un recorrido puede orientar el diseño del registro.

La confianza va encontrando sustento en experiencias que las personas pueden observar y comprender.

Las visitas, las conversaciones con familias, las exposiciones de las niñas y la participación cotidiana permiten reconocer decisiones, vínculos y aprendizajes. En los cierres, escuchar experiencias de otras comunidades también fortaleció la confianza de algunas participantes. El



hallazgo posible es que esa confianza se nutre de referencias que adquieren sentido para quien las recibe: algo que pudo vivir, reconocer en su hija o comprender a través de otra experiencia.

Expresar un interés abre un recorrido cuya continuidad necesita seguir explorándose.

La cosecha de sueños permitió conocer deseos y organizar propuestas. Durante el hacer, las participaciones cambiaron: alguien se acercaba un rato, otra persona seguía jugando, un proyecto quedaba pendiente. Al poner juntas esas escenas, aparece esta consideración relevante: **entre querer hacer algo y sostenerlo en el tiempo hay condiciones que necesitamos conocer**. Los relatos muestran trabajo de convocatoria, modelado y apoyo adulto; queda abierta la indagación sobre qué ayuda a cada persona y cómo reconoce ella su propio interés durante el recorrido.

PREGUNTAS

Intereses y continuidad

- ¿Cómo conocemos lo que cada niñez quiere hacer y cómo va cambiando ese interés durante el recorrido de aprendizaje?
- ¿Cómo relacionamos los ofrecimientos que vamos haciendo y reconocemos cómo le están sirviendo a cada persona?
- ¿Cómo ofrecemos apoyos a recorridos distintos dentro del tiempo y la energía disponibles?
- ¿Qué sucede cuando una niñez decide no probar algo nuevo y qué podría favorecer sus ganas de ensayarlo?

Reflexión y herramientas

- ¿Qué herramientas les están sirviendo a otras personas facilitadoras y cómo las han adaptado?
- ¿Qué preguntas pueden abrir una reflexión valiosa en una conversación breve?
- ¿Cómo reconocemos si nuestras preguntas ayudan a cada niñez a ver qué está aprendiendo y hacia dónde quiere seguir?



- ¿Cómo reconocemos el ciclo ágil en los recorridos breves de las niñeces pequeñas y en la reflexión que sucede mientras hacen?

Documentación y memoria

- ¿Cómo conservar en una bitácora algo que se compartió oralmente?
- ¿Cómo recoger señales sutiles, como un brillo en los ojos o una conversación que vuelve?
- ¿Qué huellas vale la pena conservar, cuáles puede recoger el equipo adulto y cómo volver a ellas con las niñeces?
- ¿Qué recursos gráficos pueden ayudarnos a reconocer nuestros recorridos con mayor claridad?

Aprendizajes y familias

- ¿Qué aprendizajes consideramos valiosos en nuestros espacios y qué queremos aprender a reconocer y hacer visible?
- ¿Cómo compartir con las familias lo que está sucediendo cuando tienen distintas posibilidades de participar y estar presentes?
- ¿Qué lugar tiene ese trabajo con las familias en la confianza y el sostenimiento de nuestros proyectos?